

GIOVANNI BOTERO Y LA RAZON DE ESTADO

Por Antonio Sánchez

[Reseña de / Review of: *Botero e la 'Ragion di Stato'*, Atti del convegno in memoria di Luigi Firpo (Torino 8-10, marzo 1990), a cura di A. ENZO BALDINI, Firenze, Leo S. Olschki editore, 1992, 581 páginas.]



Con intención de rendir honores a la obra de Botero *Della ragion di Stato* (Venezia, 1589), en su cuarto centenario de publicación, A. Enzo Baldini y un grupo de colegas del Departamento de estudios políticos de la Universidad de Turín, entre los que se encontraba el profesor Luigi Firpo, decidieron preparar para la ocasión una nueva edición de la obra homenajeada, así como reunir a un pequeño número de expertos que pudiesen discutir el estado actual de las investigaciones sobre los escritos políticos de Botero. Desgraciadamente, a mediados de ese año de 1989, L. Firpo, al que

se debían los mejores trabajos sobre Botero y las ediciones italianas más recientes de sus obras, moría tras una corta enfermedad, cuando el proyecto apenas había comenzado a tomar forma. Y lo que se había planeado únicamente como un pequeño encuentro de investigadores se convirtió al cabo, en marzo de 1990, gracias a los esfuerzos de Baldini y del Departamento de Estudios Políticos, en un gran congreso dedicado a la memoria del profesor fallecido, reunión que dió cita a profesores italianos y extranjeros, y sirvió de acto de presentación de la «Fundación Luigi Firpo», recién creada. Las diversas ponencias y comunicaciones que el congreso propició fueron publicadas en 1992, al cuidado de Baldini, junto a una excelente *Bibliografía boteriana* que ya había sido preparada por el profesor Firpo para la nueva edición de la *Ragion di Stato* que no pudo terminar. Y este acopio de ensayos sobre la obra de Botero es el texto que ahora reclama nuestra atención, aunque antes nos vamos a detener brevemente en la figura histórica y filosófica del humanista italiano, enormemente ignorada en España, a pesar de que su obra se publicase sin dilación en nuestro país, y que algunos de sus libros llegaran incluso a ser ampliamente comentados en aquellos primeros años del siglo XVII.

Giovanni Botero nace en Bene (Cuneo), tierra del duque de Saboya, y bien pronto deja su lugar de origen para estudiar al otro cabo de Italia, en el Colegio de los jesuitas de Palermo. Con este primer desplazamiento se inicia una ajetreada vida que le llevaría de Sicilia

a Roma, donde se dedicaría al estudio de la lógica, y de aquí, por su mal carácter, que los padres jesuitas intentaban moderar, a un colegio umbro de Arnelia, recalando por fin en un pequeño pueblo, Macerata, donde malgastaría sus muchos conocimientos de retórica como maestro de párvulos. Pese al exilio, sus habilidades como latinista sobresalen tanto que impresionan a San Francisco Borja, el cual lo libera del castigo y lo llama a Roma. Tras otros vaivenes por los pueblos y ciudades de la Italia Central, Botero es destinado al Colegio de París, su primer gran destino. Allí recogió muchos de los conocimientos que más tarde emplearía en sus futuros análisis económico-políticos, y se granjeó la eterna enemistad de los jesuitas españoles que regían la Compañía en París, pues abanderó contra ellos constantes intrigas. Devuelto a Italia, se le ordena presentarse en el Colegio de Milán, donde estudiaría filosofía y teología, obteniendo la promoción a los órdenes mayores hacia el 1571. Dos años más tarde es transferido a Padua, para profundizar en la teología. Como se puede apreciar, el interés del jesuita por la geografía no iba a ser meramente teórico. Y así, en los siguientes años, pasa por Génova, por Milán, por Turín, persiguiendo estudios y atizando animadversiones, de tal manera que en el 1580 es expulsado de la Compañía.

En este punto, la vida de Botero sufrirá un cambio espectacular; pues, bajo la protección de san Carlos Borromeo, su carácter se modera y comienza a interesarse por el recogimiento y la acción pastoral. Fruto de esta influencia llegarán a la imprenta muchos escritos religiosos de carácter pastoral, así como el primer tratado político de Botero, el *De regia sapientia* (1582), un manual de ejemplos para príncipes que ya señala al maquiavelismo como la más extrema antítesis de la ética cristiana trentina. Tras la muerte del santo Borromeo, en 1584, recibe una embajada en Francia, y este encargo político influirá notablemente en sus posteriores afanes y en su vocación de tratadista, porque allí encuentra un país dividido por una profunda crisis confesional, al borde de la guerra civil, empeñado en un debate ideológico que ya se ponía de manifiesto en la síntesis reciente de Bodin. De vuelta a Italia, acepta amparar a Federico Borromeo, sobrino del santo, en su carrera hacia la púrpura, emplazándose en Roma, otro observatorio político de primera magnitud. Allí consigue en tan sólo un año que su protegido sea declarado cardenal, y acto seguido publica los tres libros *Delle cause della grandezza e magnificenza delle città* (1588), una obra en la que Botero intentaba relacionar el ambiente geográfico, los recursos económicos, y el desarrollo demográfico de las ciudades. Sin pausa, al año siguiente, entrega a la imprenta los diez libros *Della ragion di Stato*, obra que de inmediato obtiene un éxito clamoroso, y es traducida al español (1593), al francés (1599), al latín (1602), y al inglés (1606), debiendo ser reeditada en italiano poco después de su publicación. El núcleo teórico de la obra se construye a partir de la controversia con los dos presupuestos básicos del maquiavelismo: la disociación de política y moral, y la reducción del papel de la religión a simple instrumento del poder. Piensa Botero que se hace necesaria, para procurar el buen gobierno, la recuperación de los valores de la ética revelada, superiores en todo punto a cualquier criterio de racionalidad meramente política. No existe vida feliz ni gobierno justo sin el ejercicio de la religiosidad.

Sin embargo, tal planteamiento teológico, que sin duda resultaba muy caro a los oídos de la Contrarreforma, no agotaba los méritos de la obra de Botero, y mucho menos su extensión. La mayor parte de la obra se empleaba en presentar la nueva problemática que el Estado moderno

traía consigo: el nuevo sistema fiscal, la reforma de la organización militar, los cambios en la industria y en el comercio, en los tribunales de justicia, en la urbanización y gobierno de la ciudad. En definitiva, el libro venía a registrar con detenimiento las diversas transformaciones que estaba produciendo el paso de un sistema de economía feudal basado en el patrimonio, a un sistema de economía mercantil que ya comenzaba a gestionarse a partir de instancias fiscales centralizadas. La reflexión sobre el Estado, la filosofía política, no podría en adelante evitar el tema de la prudencia en el gobierno y en la administración de las finanzas, la necesidad de equidad en las relaciones comerciales y jurídicas, y la liberalización de la vida ciudadana que la apertura de los sistemas mercantiles estaba provocando. Todavía se hará más patente este interés de Botero por los asuntos de política económica en el gran estudio que empieza a publicar sólo dos años después de la *Ragion di Stato*, las *Relazioni universali* (1591), un gigantesco estudio de geopolítica en el que Botero, con el objeto de estudiar la posibilidad de extensión del cristianismo a los últimos rincones del orbe, recopila exhaustivos detalles sobre la situación geográfica, la densidad demográfica, los recursos económicos, la potencia militar, y las constituciones políticas de todos los Estados del mundo conocido. Cinco años tarda el italiano en completar la obra, y nada más ofrecer los últimos libros a la imprenta (1596), se traduce a muchas lenguas y se difunde por Europa, siendo escrito de obligada referencia, durante un siglo, y un manual de geopolítica insustituible. La traducción española se publica en Gerona en 1603, y todavía encontramos una edición revisada de esta traducción en 1748, pues la obra no dejó de interesar a aquellos que se dedicaron al estudio de la economía y la política en la España borbónica.

Botero alternaba tales esfuerzos editoriales con la labor de consejero de su protegido cardenal en los cónclaves que se celebraron a finales del Quinientos, abandonando esta tarea cuando el precoz Borromeo es nombrado arzobispo de Milán. A partir de ese momento intenta encontrar empleo al lado de los grandes eclesiásticos españoles, pero sus esfuerzos son vanos, y al fin tiene que aceptar la protección del duque de Saboya, en calidad de secretario particular y preceptor de sus tres hijos mayores. Así comienza la última etapa de su vida, en la que alternará escritos religiosos y biografías de príncipes y capitanes célebres, con los trabajos para situar a los hijos del duque en cargos conformes a su dignidad, hasta el punto de pretender la corona de España para el mayor, que parecía merecerse debido a la falta momentánea de herederos que sufrió la casa de Felipe III. De tales afanes referentes a su tutelados, tras la muerte del pretendiente saboyano en el funesto viaje que le llevó a España, se fue alejando poco a poco Botero, que se dió a los versos y a las rimas espirituales, hasta que encontró la muerte en su retiro de Saboya allá por 1617, este diplomático palaciego, intrigante y astuto, que, tan alejado teóricamente de los príncipes de Maquiavelo, bien hubiera tenido un lugar entre ellos por el mérito con que resolvió tantos trajines.

La obra de Botero no ha dejado de ser estudiada en Italia, Francia e Inglaterra, llevándose a cabo reediciones de sus principales obras políticas y ensayos sobre su pensamiento. En España no ha ocurrido otro tanto, aunque *Della ragion di Stato* fuese un éxito editorial en la época en que salió a la luz, publicada en cinco ciudades diferentes a finales del XVI y principios del XVII, y aunque Pedro de Ribadeneyra y otros jesuitas españoles contemporáneos de Botero se encontrasen tan cercanos a sus planteamientos, que en definitiva eran los mismos que mantenían los teóricos de la política en la España barroca del XVII (Claudio Clemente, Juan

Márquez, Jerónimo Gracián, Francisco de Quevedo). En el siglo XX descubrimos que dos historiadores de reconocido prestigio, José Antonio Maravall y Antonio Truyol i Serra, se interesan por la filosofía de Botero, pero ni siquiera contamos con una edición española actualizada de la obra política, salvo la que realizó en 1962, de *La razón de estado y otros escritos*, Luciana De Stefano, para el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela, obra de difícil adquisición y ni siquiera disponible en la Biblioteca Nacional. El interés de los investigadores italianos por este momento de desarrollo de la conciencia moderna es, por el contrario, digno de reseña. La publicación de estudios sobre Botero que hizo el Centro di Studi sul Pensiero Político de Turín en 1992, a la que nos hemos referido al principio de este artículo, por el atractivo y la calidad de las ponencias que incluye y por la documentación aportada, es una buena muestra del estado de las investigaciones sobre teoría política del Barroco, a la par que ofrece un material excelente para abordar lugares comunes de la teoría del estado moderno, tales como el surgimiento de la noción de 'razón de Estado', el debate entre el *maquiavelismo*, el *tacitismo*, y la *teopolítica* de Botero y los jesuitas de la Contrarreforma, la reflexión sobre las virtudes del buen gobernante, el papel que han de jugar los gobernados en el desarrollo de la nación y las relaciones que cabe establecer entre poder político y poder religioso.

Se abre la obra con un primer capítulo dedicado a la inserción del concepto de 'razón de Estado' en el discurso político del Renacimiento, contraponiendo la perspectiva de Botero a la de Maquiavelo. Podemos destacar los artículos de Alberto TENENTI (*Dalla «ragion di Stato» di Machiavelli a quella di Botero*), de André STEGMANN, (*Modules antiques et modernes dans la 'Ragion di Stato' et leur fonctionnement*), y de Silvio SUPPA, (*Ragione politica e ragione di Stato (Rileggendo Machiavelli e Botero)*). Completan este capítulo los trabajos de Cesare VASOLI, de Gianfranco BORRELLI, y de Maria Grazia BOTTARO.

En segundo lugar, se incluyen artículos que hacen referencia al resto de los escritos de Botero, en particular a los escritos religiosos (V. MARCHETTI), las biografías históricas (S. BIELANSKI), y a las *Relaciones universales* (A. ALBÓNICO, M. T. PICHETTO, D. FRIGO y G. FERRETTI).

El tercer capítulo trata de las relaciones entre el *tacitismo* político y la teoría de la 'razón de estado', con la aportación de K. C. SCHELLHASE (*Botero, Reason o 'State, and Tacitus*), de J. A. FERNÁNDEZ SANTAMARÍA (*Botero, Reason of State, and Political Tacitism in the Spanish Baroque*), y de otros autores, como J. VON STACKKELBERG (*Boccalini e Botero*), G. ZUCCHINI (*Botero e Albergati*), G. L. BETTI (*Botero in autori bolognesi del Seicento*) y P. PISSAVINO (*Botero e Zuccolo*).

La formación y los incidentes vitales de Botero, así como el éxito de sus publicaciones fuera de Italia, son analizados en la parte cuarta, donde se atiende a la vida de Botero y a la recepción de su obra en Francia (A.E. BALDINI y D. QUAGLIONI), a sus andanzas en Saboya y en el Piamonte (E. STUMPO y F. BARCIA), y a la introducción de su obra en Alemania (M. STOLLEIS) y en Polonia (J. TAZBIR).

Por último, el libro se cierra con un acopio de artículos sobre las diversas perspectivas sobre Botero de los estudiosos que más han profundizado en la obra del saboyano, y así tenemos *Il Botero di Giuseppe Ferrari* (S. ROTA GHIBAUDI), *di Rodolfo De Mattei* (L. RUSSI), *di*

Federico Chabod (V.I. COMPARATO), di Luigi Firpo (M. ISNARDI PARENTE y A. E. BALDINI). Como colofón BALDINI ofrece una muy detallada *Bibliografía boteriana*, desde el 1702 hasta el 1991, que además también recoge gran parte de la bibliografía existente sobre la filosofía política del Barroco en los últimos tres siglos, una gran ayuda para el que no desee pelearse con los tomos de la *Bibliografía internacional del humanismo y del renacimiento*.

* * *



